

Carlos Ernesto Cabrera Miranda  
**COLUMBARIO**

poesía



**KN**  
editores



## Carlos Ernesto Cabrera Miranda

Cajamarca, Perú.

Escritor, editor. Director de KN Editores.

Autor de libros de: **Narrativa:** “*El venadero y otros cuentos*” (2018). “*Ojos de la Noche, crónicas de misterio*”. (1ra. Edic. 2015; 2da. Edic. 2017). “*Los colores del cielo*” (1ra. Edic. 2002; 6ta. Edic. 2016). “*Del lobo un pelo*” (Minicuentos, 2015). “*Waysaqo*” (2010). **Poesía:** “*El viento y la piedra*” (México DF. 2018). “*Quietud*” (2010). “*Mujer*” (2012). “*Columbario*” (2006). **Investigación:** “*Historia de mi pueblo, San Lorenzo de Matara*” (Coautor, 2004). “*El juego de vivir, memorias de futbolistas*” (2019).

Ha obtenido premios; entre otros:

“III Concurso Vanguardia Literaria”. 2do puesto en el género Novela, Cajamarca 2019. Finalista en XXVI Certamen Internacional de Cuento, Grupo de Escritores Argentinos 2019. Finalista en XXV Certamen Internacional de Poesía, Grupo de Escritores Argentinos 2019. Finalista IV Concurso Nacional de Poesía ASONANSAS (Asociación Nacional Anterior Samaniego) 2018. Premio Internacional de Poesía Editorial Praxis 2017, México, con el libro “*El viento y la piedra*”. Finalista en XXI Certamen Internacional de Cuento, Grupo de Escritores Argentinos 2017. Mención Honrosa en Poesía por su libro *Quietud*, VII Concurso Literario Internacional José Eufemio Lora y Lora & Juan Carlos Onetti 2010. Finalista en la X Bienal de Cuento Premio COPÉ, organizado por Petróleos del Perú 1998. Mención Honrosa en Cuento en los Juegos Florales César Vallejo de la Universidad Nacional de Cajamarca 1992.

# **COLUMBARIO**

**Carlos Ernesto Cabrera Miranda**

**KN**  
editores

## **COLUMBARIO**

© Carlos Ernesto Cabrera Miranda  
2021  
caminet13@gmail.com

Primera edición,  
Ediciones Petroglifo, julio 2006  
Cajamarca, Perú

Primera edición, virtual  
**KN Editores, enero 2021**

© **KN Editores**,  
Jr. Chabuca Granda 104 Urb. San Carlos,  
Cajamarca Email: kneditores@gmail.com

Portada: Imagen base D.R.

Libro digital gratuito

Editado y publicado en Cajamarca, Perú.

**Dedicado a:**

**Los que se fueron abriendo la mañana  
A los presentes que guardan esperanza  
A los que han vuelto y sin ver creen  
A la vida con todos sus vaivenes**

## VESTIDURAS

Abrázame alma con tu tristeza  
por siempre impostergable  
(Opalino envoltorio de mis desvelos).  
Sentimientos insondables por los oráculos o la ciencia  
dejaron en harapos vestiduras de guerras esenciales.  
Remendando tu esperanza con retazos  
de esperanza nueva te hiciste fuerte.  
Andrajos triunfantes flamearon  
surcando los misterios de las dimensiones.  
Pobreza habrá quizás, arropada  
en descoloridos ponchos que azotaron mil tormentos.  
Frío habrá hurgando entre los retazos  
de mi cansada vestimenta.  
¿Dónde arrimaré mi alforja penitente  
colmada de silencios?  
¿Algún parietal encanecido sostendrá la empírica cosecha?  
Dónde guardaré para mayo las tardes de mi pueblo  
que se echaron a dormir bajo las pencas  
llevándose en su lomo herido, descostrado,  
el juego de los niños pastores  
el regreso de las ovejas al redil  
la historia adolorida de piedritas prisioneras de bolsillo  
que mataron a los huanchacos.  
Dónde terminarán las huellas de llanquecitos incansables  
que rasgaron la cortina de la lluvia.  
Dónde dejaré todo este viaje y toda su carga...  
Si será toda mía:

Su viento que sopló siempre en mi contra,  
su pasado empinado sobre las dudas  
afanoso por meter la nariz en el futuro.  
Su canasta de pecados agridulces  
amasados con mis genes y horneados en mi sangre.  
Su idea que envidió corporalmente a los sentidos,  
el cuerpo que alguna vez se atravesó en los sueños,

sus lágrimas que eran materia que exudaba el espíritu,  
su conciencia que fue una playa de carne  
inundada en luna llena por la marea de las culpas.  
Su camino trazado en la mirada  
Su andar tropezado en cada estrella  
Su invierno que empapaba los sombreros de tinieblas.

¿Cuándo, las piedras que dolieron en mis pasos  
serán el pilar de mis latidos angulares?  
En verdad y, mejor dicho,  
dónde el viaje nos dejará a nosotros  
¡Polizones!...

Dónde terminaremos con nuestros días al hombro  
ensartados en el hilo del absurdo.  
Cuándo caerá la ruina de nuestras noches  
apuntaladas con las cruces de los santos.  
Cuándo los santos colgarán el pergamino de sus ruegos  
en los cercos espinosos, frontera bélica  
entre la carne y el espíritu...  
¿Será el juicio meridiano, según las Escrituras,  
una loca carrera vergonzosa,  
una huida desenfadada con parada de mula?  
¿Sobre qué pesadilla astral  
arrojará la inercia a nuestra sombra?  
¿Cuándo saltaremos por fin libres,  
desnuda la niñez, de regreso al paraíso?...

¿Qué dirá Dios al respecto?

## ALQUIMIA

He besado a hurtadillas tus cansados labios andariegos  
que arribaron al alba deslumbrante de mi gozo.  
Íntimos guerreros hemos sido. Victoriosos.  
Derrotamos a la noche que era nuestra,  
el sol vuelve, redonda costumbre,  
tu ventana rosada recibe tibieza,  
acogen tus muslos mis rayos femorales,  
yo siego espigas en tus montes  
y el deseo se derrama en tu granero.  
Labriego embelesado en tu paraíso.  
¡Ah tu aliento!  
Puquio divino de fértiles aguas  
¡Ah tu pecho!  
Santuario hacia donde peregrinan mis manos veraniegas,  
colinas donde juegan mis hijos,  
cúpulas donde resuenan tañidos de campanarios andinos.  
¡Ah tu boca!  
¿Qué rincones de tu ser afloran en tus besos?

Nuestras pieles anudan la mañana,  
nuestros labios son lazos que apresan almas húmedas.  
Brotó este nuevo día con perfume de mujer entre sus ramas,  
la rosa abre su historia dispuesta a ser libre de un plumazo,  
te tomo entre mis manos sin espinas  
descubro entre los pliegues de tu destino  
el origen gozoso de este mundo.  
Nuestro abrazo alumbra edenes matutinos.  
Florecen los cuerpos, trinan los quejidos  
¡Oh! Sustancia de corazones, alquimia celeste,  
explosión de cuerpos en inéditas auroras.



## CONVIVIENDO CON LA MUERTE

Llegué al mundo.  
El envés de mis días y sus noches  
los camina la muerte.  
La moneda de la vida tiene la cara del hombre,  
el anverso tiene el sello de la muerte.  
A la vida, lo que es de la vida.  
A la muerte, lo que es de la muerte.  
Se sabe:  
La vida es un rodar de quimeras,  
la moneda que rueda en los caminos  
cae siempre del lado nefasto.

La sombra mortal, paciente espera  
mi más bajo momento,  
nutriéndose de la Nada:  
rastrero aliento negro  
que abunda en el sufrimiento.  
En el buzón postal de mi cráneo  
deja sus cartas  
¡Paradoja!  
La Muerte escribe con letra viva,  
conoce más de mí que yo mismo,  
sabe de pasadas vidas, idas y venidas,  
y futuros retornos para comer capulí.  
Ronda mi ser incansable, arropada en su poncho,  
poncho tejido con la lana del tiempo  
la trama de los cuerpos, el color de las culpas  
y el ribete de los sueños.

La muerte es ágil.  
Hoy ha trepado mis oscuros cerros  
observa mis ataduras que son  
los jirones de mis más tercas ideas  
otea el páramo de mis penas  
alienta el desgano de mis canas

define la complejidad de mis latidos.

¡Ay! Corazón aborigen  
para rituales del instinto.

Desde el muelle más triste de la memoria  
arroja su anzuelo y atrapa desdichas,  
nunca falla.

Expone a nuestros sentidos: palabras, perfumes,  
caricias, sonrisas, de los que ya se han ido.

¡Así es la muerte!

Sabe aparecer de pronto  
escondida tras los pesares.

Cuando retorna,

desde mis pantanos más distantes  
muellemente transita, con los pasos enlodados  
sobre la alfombra de mi sangre.

Perdida, en las cinco esquinas de mi tristeza,  
observa a las penas rodar  
por las mejillas vacías del pueblo.

Sabe que es un domingo,  
un domingo más, de los domingos del tiempo.

Por la noche abriga sus huesos,  
prepara guadaña y aguarda postrero silencio  
para atrapar los destellos que emiten las almas  
vagando por las calles nocturnas de los sueños.

¡Qué muerte!

Triste camino de oscuro silencio.

Muerte: alimentar penumbras.

Muerte: pastar negruras.

Desgraciada mano que corre cortinas negras.

Desgraciado oficio: robar el aliento, soplar las velas.

Desgraciado oficio: apagar la luz.

## TEMPORAL

En los surcos de la piel enraíza el frío  
¡Mala hierba de mis latidos!  
Transita el viento con sus plumas erizadas.  
Tras las pencas, cenefa de mis tristezas,  
reptando mi pecho penumbras airadas vigilan,  
oreja al camino, camino y latidos.  
La distancia aprieta su vacío en mi manzana  
hierven las tinieblas de este mundo.  
¡Solo de este mundo!  
Sobre el horizonte se inquietan látigos de fuego  
bramando, el temporal bosteza su ira,  
se viene abajo la negrura,  
la cúpula de la borrasca cae hecha añicos.  
¡Granizada!  
El agua cae dura  
se disuelve en el calor de la tierra,  
ruedan los caminos llevándose a la noche.  
Los perros azules aúllan, miradas de neón  
chapotean en los ojos de los cuervos  
mensajeros de las sombras de la duda.  
Un rayo inclemente  
destroza las vértebras de un pino.  
El más allá, realidad ignota,  
se vuelve humo tras la cocina.  
El largo hocico de los truenos  
exprime su aliento en mis orejas.  
Yo me abrigo el poncho deshilado  
contemplo, bajo el alar de mis aparentes certezas  
el misterio del planeta...  
La lluvia cae como al comienzo del mundo,  
gota a gota a me viene el sueño.  
La Tierra continúa su marcha ya sin mí,  
mi exilio metal terminará quién sabe dónde.  
Ciertamente, más allá del tiempo,  
más allá de las aguas circuladas  
más allá de mis senderos invernales.

## DEPREDADOR

Estos años póstumos  
los inviernos del alma se abrazan a los bosques,  
con sus brazos de viento diminuto,  
su aliento de quebrada adolorida,  
apretando sus pómulos de piedra rodada,  
su pecho de nube, pañuelo en despedida,  
su tristeza que canta lluvias aborígenes,  
su recuerdo que repica  
sobre una gris materia desbordada.

El otoño de los cuerpos depredados alborota follajes,  
enramada neoplasia con sus redes abismales  
y su sed de vinagre vespertino.

Retoñan carcajadas en los vientos ulcerados,  
asoma el cansancio, filtra el agua sus reductos.  
Los cuerpos son un edificio radiactivo  
a punto de explotar  
en cualquier esquina de este siglo.

El verano de los hombres acarrea  
lágrimas de vanas luchas,  
cielo escurriendo niebla cenicienta,  
baúles de antigua sangre,  
recogida vida que explotó en las guerras.

Duermen nuestros cactus planetarios.  
Sofocados.  
Huyen los zorzales del bullicio de las fábricas,  
se llenan las playas putrefactas  
con millones de monedas sin reverso  
laminadas en el yunque resignado  
que es el dorso de los pobres.

Entonces, comprobamos, tristemente, que el camino  
que conduce al tercer mundo de la galaxia,

repisa de nuestro destino, es pues, ciertamente,  
un sendero de húmeros cruzados bajo cráneos.  
¡Terra Nostra!

Mientras el oro codiciado perfora el costado del ambiente  
con lanzas atómicas y ponzoña cuántica,  
un cortejo de sombras abanderadas  
entonan un llanto plañidero con su ritmo contratado:  
himnos patrios, letra muerta,  
procesión del cadáver de la palabra,  
símbolos apiñados en la Cisura de Rolando.

Se ahonda el abismo  
donde rueda el desconsuelo,  
al fondo, despojos de humana patria,  
pestilencia de monedas, polución.  
El basural corroe la felicidad  
de los sapos y los shaganes.

Sobre la tierra, bajo la mesa,  
un goteo de miseria horada las manos,  
manos sombrías acechantes  
que dominan el mundo  
con la daga enferma de la ciencia.

Cuando llegue un visitante sideral  
luego de la hecatombe destructora,  
descendiendo una escalera de clavículas,  
restos de la mortandad que dejó la guerra  
divisará un planeta que ya no es el mismo.  
Nostalgia.  
Desde el más allá  
habrá un lamento de los ancestros, un suspiro.  
¡Hombre de las cavernas, adiós a tu paraíso!

## PRIMERA PIEDRA

¡Ay! Maíz humano; de las heladas memorias resurgiendo  
¡Ay! Planta por hombres no sembrada  
El absurdo va rodando sin ser piedra ni planeta  
La *question* encontró respuesta:  
¡Ser, no siendo!  
Que te lleve la corriente Hamlet.

La inmensidad descuartiza mis gritos  
Los ríos de mis venas duelen, torrentoso corazón despeñado  
El caudal de mis ideas desbordadas  
arranca de raíz a mis ensueños.  
La tormenta se acurruca  
entre mis azarosas quebradas ventriculares  
La fuerza incontenible de mi destino  
derriba los puentes por donde transitaba Dios  
Me quedo solo. Aislado en mi orilla humana  
Sólo hay quejas, bramar de tierra muerta, desgarrada  
estirando su ser, entre las aguas del río de la vida.

## QUERENCIA

El barro pronto será polvo.  
Destrozada el alma regresará  
con la brisa de los encuentros.  
¡Pensar que todo vuelve!  
¡Obstinada querencia, material apego!

Despertando del minuto de la muerte  
seremos un pensamiento  
bailando en un charco rojo  
Fuego vivo, ¡Sangre sufriente!

¡Todo es todo!  
¡Nada es nada!  
¡Muerto es muerto!  
Quejido suspiro y viento.

El sinsentido reverbera en la nostalgia.  
Buscando luz la existencia se diluye en lava,  
volcán humano de carne hirviente, fiebre.

Las ideas en la mete flotan nebulosas  
como ceniza arrojada a los huracanes internos.  
El ojo inexistente revela viaje, sueño, hueso, pena,  
honda pena y presencia todavía.

## ROCA DOLIENTE

¡Perdona Señor, tanta pobreza!  
Hay roca doliente en mi terreno  
¡Señor! La semilla no ha muerto  
ha muerto la tierra, se volvió un vano sendero:  
todos buscan nadie siembra,  
nos hemos vuelto, Señor,  
caminantes de los ojos para afuera.

¡Perdona Señor el pensamiento!  
El pan se endureció tras la esquina  
y quisimos que sea la piedra angular,  
es, ¡Quién creyera! un tropiezo en el camino.

¡Persona, Señor, el sentimiento!  
Materia inerte rodó por mis venas  
hay arena, sequedad  
¡Señor! Entre mis pulmones  
deshilándose, corre, un frío silencio y no sé qué...

¡Perdona Señor, las acciones!  
Mil temporales antiguos  
removieron el caos de mi carne  
Mi sangre detenida en la pregunta  
corona de espinas ha tejido dentro de mi pecho,  
de sus púas penden dogmas en hilachas,  
confusión de los mortales,  
maraña de ideas, billetes y calles  
huesos y pieles  
recuerdos y tiempo, medusas y genes, ayes y lamentos.

¡Persona Señor la palabra!  
Una jauría de negros apegos  
de atávicos lazos y simples remedos  
desgarró mi lengua cual manso cordero  
¡Ciertamente, no habló, el verbo, Señor!  
Hablaron mis miedos...



¡Señor! Un día cercano, por cierto, lo tengo,  
ya no habrá pobreza, ni idea proterva  
ni manso cordero  
que ataquen los miedos,  
ese día pleno de amor y grandeza  
tu luz divina rasgará los velos,  
el sol brillará por todos los tiempos  
prendido en mi cielo en un cenit eterno.

## ENERGÍA CIRCULAR

Mente, que desciende a carne  
Carne, comienzo de mil historias  
Historias, que devienen vida  
Vida, que se torna Dios.  
Dios se transmuta montaña  
Montaña se vuelve dolor  
Dolor se transforma en tierra  
Tierra de todos los hombres  
Polvo para cualquier Dios.

## NIÑOS POR VENIR

¡Están esperando un niño!  
¡Pronto llegará otro niño!  
Una mujer pobre, ensarta un rosario de lágrimas  
El padre piensa una sonrisa  
Ella gime llorando un gemido de adentro  
y todos los vagidos, que parecen rimas,  
son como las madres: poemas eternos.

El que viene no sabe de panes, o de ciencia,  
de guerras atómicas, ni de sufrimiento.  
No sabe de puños apretando la paciencia  
ni de telescopios para ver el firmamento.  
No sabe de injusticia, constituciones o terrorismo  
No sabe de publicidad o condicionantes  
No sabrá nunca que en las dimensiones  
el tiempo se vuelve un imperialismo.

No sabrá de finanzas,  
propaganda de lágrimas para vender esperanza,  
y venta de muerte para lograr ganancias.  
Algún día entenderá que aquí estamos:  
publicitados, alienados, dirigidos, maquinados,  
televisados, satelizados, y millones  
con sus sueños encadenados.  
Sabrá en su momento de cobranzas y ventajas.  
Créditos y mortajas,  
Verbigracia: deuda externa, externa a la moral.

En fin, a los niños que vienen ya les robaron el pan.  
Llegan con su deuda bajo el brazo  
un pagaré impreso en su destino  
avalado por infelices gobernantes  
firmado, por la usura de los que quieren más.

¿Qué será de los hijos del hombre  
en un mundo sigloveintunado?

¿Qué será del padre proyectado en el hijo?  
¿Qué será del hijo con la lucha del padre en su idea?  
¿Qué hará mi hijo, conmigo incrustado en su destino?

Yo pregunto.

Yo pienso con una banda de músicos.

Me grito a mí mismo a ritmo de huayno:

¡En el mundo estás, adónde te vas a ir!...

Yo celebro mi fe con veintiún camaretazos  
en medio de la teja y los caminos rústicos.

Yo pregunto a los dioses, a los degradados santos,  
a los dueños del mundo que tragan dinero  
sazonado con pólvora y sangre  
cocinado con la leña de nuestros brazos.

¡Yo pregunto como todos!...

Quizás respondan en el juicio

los marmóreos sepulcros

y el nombre de oro del muerto.

Algún día gritará la tierra

vomitando calaveras enjoradas.

## HURACÁN

En el cementerio de los vientos  
se hace polvo la euforia  
Yace contenida en una espiga  
la presencia de tus días vagabundos  
constancia de que eres como todos  
y como nadie también mueres  
por tu propia boca.  
¡Oh viento!  
Tus hijos renacen del océano  
Tu estirpe iracunda remece los cielos  
¡Oh viento!  
Calza tus gigantes pies helados  
con los pétalos que robas a los crepusculares instantes  
y venga a nosotros tu paciencia de atardecer soleado  
¡Oh viento  
Alguna vez, como siempre,  
trajinaste los confines de la furia  
volviste borracho delirante  
bramaron los bosques embriagados con tu aliento  
surcaste las noches rasgando en sombras el silencio  
copulaste con la arena del tiempo,  
malpariendo dunas arrojadas por los senderos.  
¡Oh viento!  
Cuando duerman tus alas la resaca  
te aprisionarán los cerros.  
Serás entonces un pesado cuerpo  
sobre un planeta muerto.

¡Viento!  
A veces como tú, el hombre  
queriendo volar alto y lejos  
sucumbe en su propio aliento.  
Quizá no entendemos las leyes del universo.

## SOLEDAD

Solo yo, solo el aire, solo el oxígeno  
Sola la esperanza y el latido  
Solo el árbol arranchado  
el plato vacío, el hambre de un niño  
la madre ojerosa, el padre callado  
la sangre sin rumbo, los resecos ríos  
sola la muerte, solo el destino.

Solitario el sol, plenamente.  
Soledad abierta, la puerta del templo  
Solo el cura en medio de la gente  
Sola la arena desterrada al desierto  
Solos los muertos surcando los suelos  
Las cruces solas hiriendo la tierra  
Solo el camposanto en un rincón de pueblo  
Los pueblos solos en un rincón del ande.

La inmensidad carcome mi pequeñez.  
¡Esta es mi soledad universal!

## ENTREGA

Forjo una contorsión en tu oído  
un sueño lejano, para ti prohibido  
tú me dice con voz y quejido  
“Ámame tanto, como lo quiera el destino” ...

Ante tu palabra se rasgan los libros  
entre tu tibieza se quiebran los fríos  
con solo un suspiro, se escriben idilios,  
se labran historias  
de padres, de dioses, de hijos.

## ESPECTROS (Ansia)

¿Será desvelada la verdad del fuego?  
¿Qué océano, conciencia primigenia,  
acogerá la lava desbordada de las culpas  
que diluye los sueños y caldea locuras?  
¿Quién dirá: la soledad es soledad  
y no el gris de la mirada  
en la tristeza de un corazón abatido?  
¿Quién sabe de pecados  
si no el que carga ataúdes  
repletos de humanos pesares, de pies descalzos  
anudados con cruces de sangre  
y postreros huesos que escriben los laudes.  
Quién sabe de muerte sino el que resucita  
el que vuelve hecho bruma,  
desterrado a esta parte  
amaneciendo de golpe  
tras la insurgencia en el otro mundo.  
Ahoga el verbo en su propia ceniza.  
Ansiedad atragantada.  
Ya no está en el espejo  
Se esfuma tras la ruma de las horas vitales  
Porta, acaso, la energía cruda de su modorra,  
cabizbajo, sin cabeza, sin sentido.  
El alma inquieta retorna por costumbre  
Desesperación por ser. Necesidad de estar.  
¡En fin!  
Es el ansia que no tiene alas de ángel  
ni libre albedrío  
es un camino adolorido que anuda  
el mundo de los vivos con la estancia de los muertos.  
Primero, cuando estamos ataviados de carne y de pelos  
después, cuando somos fantasmas,  
vagando por los parques.



## CUESTIONES

Dando una curva a mi propia infinitud  
me desdoble en dos arrugas, tangenciales,  
Sobre mi almohada a dos aguas  
resuena una cósmica tormenta  
crepitando neuronas insurgentes  
(palomitas de maíz de mis desvaríos).  
El pensamiento se desploma  
con el peso eterno de la memoria.  
Bajo el tejado de mi cielo cejijunto,  
dentro de mi pecho andino, serrana choza  
con umbrales sin ventanas,  
una árida ventisca de tiempo crudo  
me deja en pie bajo mi espalda,  
con mis tapiales desolados al músculo  
mis puertas infinitas abiertas para siempre.  
¡El cuerpo duda de su propio cimiento!  
Pero, cuando mis ojos tengan alas  
mis alas tengan guerreros dedos,  
tensarán el arco de mi ceño; entonces,  
con mis flechas arrogantes, que,  
en verdad son atávicas preguntas,  
cuestiones peregrinas, dudas errantes;  
entonces, partiré muy lejos  
más allá de mí mismo, a ultranza,  
para encontrar una historia  
que no sea un sendero enraizado de tiempo  
que solo conduce al remoto silencio  
¿Por qué? Porque hasta ahora  
que mi herrumbrosa humanidad pregunta  
nadie responde  
y hemos llegado. Aquí estamos. Aquí fuimos.  
¡Quizás nos toque el fin!

## INQUIETUD

Se me incrusta un ladrillo en la idea  
Se me tuerce un fierro en el cerebro.

Mientras duermo con mi pulmón al grito  
me pasa un tren por la aorta,  
fletado con primarias penas,  
materia mineral de mi abandono.  
Pasa desbordando la luz roja de mi sangre  
cruzando la frontera de mis anhelos,  
¡Bólido arrastrando sentimientos!  
¡Tengo suerte!  
Se detiene al borde del abismo de mis ojos  
y veo en el fondo, muy adentro,  
hoyos negros que tragarían  
mis neuronas en su remolino.

¡Dios es grande!  
¡Por hoy soy salvo!  
Paralítico de cornisa, dudando  
Pero, ¿Con qué pie, cualquier día,  
daremos el paso al precipicio?  
¡Quién sabrá!

## ADVENIMIENTO

¿Es la vida un incidente,  
un leño encendido en la casualidad?

Punzantes astillas delinean arrugas  
Humo de quimeras se forma experiencia  
Las arrugas se tornan gestos  
Los humos empíricos devienen historias.

¿En qué estación afloró el fuego?  
¿Qué día galáctico se encendió mi sangre?  
¿Qué tarde primera miraron mis ojos?  
¿En qué preciso instante respiré humano?  
¿A qué arcano proyecto me enviaron?  
¿Dónde está el signo no revelado?

Existe una verdad del cielo  
Un camino tendido en mi ser milenario  
Existe, ciertamente,  
una historia de fuego sagrado.

## ÚLTIMOS PASOS

Cayeron pálidos días sobre mis omoplatos  
con su envés de noches sin forma y nervaduras descontentas.  
Un remolino inmemorial  
restregó en el viento los pliegos del recuerdo.  
Una tarde del verano más intenso, ironía,  
las nubes cerebrales de mis cielos,  
cúmulos de vaguedad rasgados por rayos neuronales  
remojaron en mis ojos los adobes derruidos de mis años.  
Tengo ahora, precisamente,  
un caos de sístole sordomudo y apretado,  
un alborotado revuelo de visiones  
una ruma de ideas desentejadas  
una tanda de domingos resecos  
carcomidos por las termitas de mi nostalgia.

Siento hoy, una lejanía tan exacta y caminante,  
¿Será tal vez el largo de todas mis venas  
esparcidas en lívidos caminos por los cerros?...  
¿Será tal vez el silencioso abismo de mi sangre?

Mis alas polvorientas de muchos senderos  
serán acaso cadenas terrenales arrojadas por los aires,  
y el musgo enrarecido de mi pecho,  
lianas primitivas que sostienen  
enredada memoria de latidos y doce gritos de piedra  
que cuelgan del árbol de la noche.  
Será tal vez que los últimos deseos  
forman la curva decimal que retorna al olvido.

Serán los anhelos no cumplidos  
maleza de los mártires  
que aviva su propia hoguera  
¿Quién sabe?  
En algún momento  
el útero de las ideas no concebirá más sueños  
Las salidas del pueblo cerrarán los vientos

Rumiando el pasado la lengua salmuera  
lamerá recodos de mis trochas andadas...  
Revelarán el sinsentido de los atajos de mi vida.

En fin, la sal también es buena  
Si la sal pierde sabor  
¿Para qué sirve mi desierto?

La mente, afanosa araña taciturna  
malparirá recuerdos  
en los ángulos abandonados de mis sienas.  
Mis oraciones que agonizan  
su propia distancia adormecida desde niño  
retornarán trayendo: venga a nosotros tu reino,  
que no tiene otoños.  
Zumbarán entonces mis cánticos de esquina  
en el limbo de los truenos.  
Música vieja,  
tan vieja como las tardes de adobe de mi pueblo.

Las lluvias traerán desde cielos ajenos  
relámpagos de víboras muertas  
que surcarán la palidez de mi frente...  
Un mapa indescifrable de recónditos enigmas  
habrá en mi cara,  
como los cerros de mi tierra,  
como la sierra andina de mi mundo.  
Los caminos sin fin de la memoria harán erupción  
en las arrugas enmarañadas de mi rostro...  
Para ese tiempo, los últimos pasos de mi vida  
los andaré sentado desde mi mente.

## LINDEROS DE LA NADA

Los linderos de la Nada me acorralan,  
la fe, como defensa,  
da un salto en mi latido  
Peleo, vanamente, sien a sien,  
el vacío me acorrala con sus lanzas lacrimales.

El dolor que desgarrar se torna racionio  
Rezo, o contrariamente,  
poniéndome del lado inerte, piedra,  
blasfemo teísmos contra la profana materia.

En la lengua acorazada de sentidos  
se resbala sedicioso el sabor a vino  
Del vino, que es sangre del Señor en las ojeras  
Del trigo, que es el pan de los sudores  
se conciben salmos sin nombre  
que se entonan en el llanto de los niños  
y en el hambre de los pobres.

Vuelve el hígado a encrespase sobre el cielo  
Pestañea diletante el espíritu,  
Saltando a la vera del destino  
arrojo a gritos mi económico delirio.

Rasgando la noche perpetua de las clases sociales  
se proyectan mis ojos materiales  
Los perros instintivos y mutables  
responden a ladridos, huye el homo sapiens.

Encuentro a Dios, tras una esquina del mercado.  
Ruega a no sé quién por cuánto y tanto,  
por todo y nada que fue el inicio  
que no alumbrar final.  
Dios me ve. Sus manos, dádivas de luz,  
se diluyen en mí, *ad infinitum*.  
Me abre la puerta de su cuerpo

para entrar por su costado  
hacia la historia, y yo...  
Yo regalo mis frontales ojos en diez dedos  
mis manos darwinistas trabajadas con las cosas,  
mi cerebro, dicen,  
con mil quinientos centímetros cúbicos,  
hachas y flechas, un pétreo cuchillo.  
Balbuceo cuatro palabras  
(Vena de largos discursos de Babel) y  
entrego rocas mundanas con pinturas,  
una hoguera inexplicable  
escritas en el barro algunas cuñas.

En mi tiempo terreno recibo  
un suspiro de esperanza anudado a mis latidos,  
paciencia de Padre, aliento divino y amor...  
Pero, la suficiencia humana desprecia los dones  
(Dios no tiene más, es triste ahora...)  
Entonces, como humano poderoso yo regalo:  
Vanidades y oropeles, patriotismo y sinrazones,  
granadas y metralas, fusiles y cañones,  
la ciencia de la sombra  
y el progreso coronado  
con una bomba de neutrones.

## INMORTALES

Desfondemos la historia y el miedo  
Denudemos el mundo ante Dios  
Hagamos el amor sin silencio  
sin culpas, sin juicios, sin el Yo.

Quiero envolverme en tu cuerpo  
Proyectarme en tu mirada feliz  
y ser en el fondo de tu alma  
una historia que no tiene fin.

Quiero, ondear tus tobillos  
moldear tu cadera, tu paisaje sensual,  
anidar besos en tu oído  
y ser preso de tu aire, de tu olor natural.

Fusionada nuestra esencia en la materia  
habitemos juntos otro tiempo,  
otra vida, otro ser, otro cielo.  
Quiero ser tu idea en la herencia  
mirada futura, sonrisa y presencia.

Lleguemos al clímax del placer  
a la convulsión del éxtasis del sol  
Juntos en la mirada genética nacer  
y mirarnos, en los hijos, con sabor a Dios.



## OCURRENCIA

Los metales de la carne se diluyen  
las corazas del destino se derriten  
Yo quedé sangrando mi extrañeza  
en medio de la vida, escurriendo asombro...

Y ocurrió como acaecen alboradas  
trasmochadas, inmemoriales y forzosas.  
Yo ocurrí acá, como ocurre el tiempo  
crepitando el recuerdo.

¿Por qué llegamos sin protestar?  
¿Por qué sufrimos adanes de expulsión?  
¿Por qué el cielo no tiene cordón umbilical?

## BÚSQUEDA

Yo: idea, signos y milenios  
viviendo sin trances ni conductos.

Yo: mixtura de coloides y de nervios  
que me adaptan incluso hacia los muertos.

Yo: mitológico, palabreico y auditivo,  
significante sin símbolo. Apenas un rostro.

Yo: escrito en un siglo indescifrable  
profeta de mil sueños indecibles de este mundo.

Yo: salvaje sagrado en una guerra sensitiva,  
armado de recuerdos herrumbrosos y velas derretidas,  
heme convertido, ¡Quién supiera!  
en profanador de mis propios escombros.

## SOY

Soy pacífico, vidrioso, luz invisible, Marte en su noche roja  
O, Saturno a las doce meridiano  
O, una sed de círculo, en mi cuarto creciente  
O, un incaico subconsciente, rastreador de añejas tormentas  
O, el oidor de oraciones de piedras redundantes  
O, el anverso de mi espíritu  
Y, posibilidad de muerte  
Y, aunque presente el más ausente  
Y, quizás demente y mente.

Un ente

## CENIZAS Y FLORES

Algún día, mis desenterrados huesos  
formarán letras de un extraño idioma,  
si alguien lo interpreta, desempolvando su silencio  
entre mis escombros leerán tu nombre.

Algún día, así como mis huesos,  
removerán mis sueños,  
tu imagen hallarán en el polvo de mis sesos.

Un día cualquiera, cuando caigan  
todos los inviernos,  
tu rostro en mi ceniza  
brotará de los suelos.

Desde las rendijas del destino,  
por donde se filtra el tiempo,  
enraizada el alma para lograr un cuerpo,  
en las flores silvestres renacerán los sueños.

Un día cualquiera a través de los pétalos,  
podré mirar el cielo,  
refrescaré mi polvo adolorido  
con las manos rosadas de los nuevos vientos.

## RAZA

¡Muchas gracias! Yo soy terrestre.  
No te asustes que también duermo  
No olvides mi palabra insonora que sonrío.

Dime cien miradas de esquina acongojada  
No me odies porque mis alas son verdes  
No me ames por mis dientes azules,  
por mi dolor cromado y mi alma de piano,  
ni por mi negocio de aire de otro mundo, sin andamios.

No me mires las fosas nasales  
No te asombre mi palabra, no es del cuerpo.  
No rías si mi nariz fue zanahoria  
No llores sobre mi idea,  
es solamente el último peldaño de paciencia  
que asoma a la ventana del universo.

Puedes reír de mis ojos amarillos. Te ayudo  
Si quieres camina sobre mi pie plano.  
Te regalo mis manos. Te presto mi sangre.  
Ábreme la cara, rastrea mi destino  
Husmea en mi espíritu, y te hallarás a ti mismo.

¡Hermano! No endulces tu tristeza con calma,  
No enjugues sudores en su desprecio,  
inventa el abrelatas del alma  
y conquista, en tu mundo, tu propio cielo.

## HOMINIDAD

Adorné mi paciencia con silbidos.  
Realicé, gemí, soporté como un preso,  
y seré loco porque siempre estuve cuerdo.

Porque siempre estuve cuerdo, soy real,  
como las fresas del postre del domingo  
o los higos con chancaca de la abuela  
o el crucigrama de mi destino.

Soy real porque fumo salvajes cigarrillos  
porque, vagabundo,  
olfateo el humo de la fábrica,  
porque tengo una camisa que revela mi presencia  
y, como todos, digo un carajo o un comino.

Muero a veces en el parque,  
pero, aún estoy mirando.  
En la encrucijada de ojo, pestaña y ceja,  
atisbo, rememoro, dudo, acierto, fallo,  
caigo, me levanto, salto.

El grito suspende la queja:  
¡Soy humano!

## LAUDE

Soy incaico, cholo, campesino,  
desde mis antiguos sueños.  
Atávico, solar, revolucionario.  
Ruedan en mi sangre iras apenadas  
y una euforia de auténtico destino.

Soy de roca como el Ande,  
de luz, de oro y de maíz.  
En mi sepultura existe un laude:  
“Fue un Inca, desde su raíz”

Espíritu de piedra. Tahuantinsuyo.  
Corazón duro de vastos latidos caminantes.  
Raza eterna como el silencio puro  
que surca el alto frío de los Andes.

Tiene mi alma cuatros suyos,  
trabajo, no miento y mi existencia es bella,  
porque dice la máxima de mi mundo:  
“Ama sua, ama llulla, ama quella”

Soy de roca como el ande,  
de luz, de oro y de maíz.  
En mi tumba se lee un laude:  
“Soy un Inca, siempre lo fui”

## MUJER

Soy el lecho de tu cuerpo cuando te recuestas  
con el sol encendido entre tus montañas.  
Soy tu río, placentero y además tu savia.  
Soy tu ala derecha  
en el vuelo hasta el “te quiero”.  
A veces, no lo niego,  
soy el cauce de tu pena, la arena de tu playa,  
tu azaroso desierto.  
Aún, con todo, me contienen,  
entre los cantos rodados de tus mañanas.  
Somos un faro en medio del océano  
una aurora interminable sobre el alma  
un rosado corazón en sinfonía.  
Tú eres mi alegría sonrosada entre duraznos,  
mi gemela pasión, mi incansable suspiro.  
Eres, desde siempre,  
el sendero de mis venas  
por donde corretean mis sueños  
latiendo hasta su morada  
que se abriga en ti.  
Eres, tú lo sabes,  
la piel que arropa mis deseos.  
Tienes, te lo he dicho,  
el cabello con encanto de caramelo,  
entre ellos, cual trenzas coloridas  
has anudado a mi sangre  
con los versos inefables de este mundo,  
de allí penden los hijos sonrientes  
y el juego amarillo de los espíritus.  
Allí, sobre tus hombros, mansamente reposados,  
Algún niño corretea y te besa, yo,  
buscando entre tu cuello y tus mejillas  
encuentro las manitas que te abrazan,  
los deditos que recorren dulcemente tu cabello,  
peinando entre tus rulos  
los rayos amorosos del universo.



## NUESTRAS VOCES

El viento de agosto meció la cuna de tu linaje.  
Los pasos andados cuando niño  
avivaron la memoria  
de cada recodo en tus caminos.  
Las mujeres laboriosas desde el alba a la oración,  
en manos de madre, con barro de invierno,  
iniciaron la historia de la creación.

Ritmos solemnes del alma  
palpitan en un himno de amor.  
Es mi pueblo, pedazo de patria,  
paraje en el alma.  
Es la sierra que truena en los cielos  
bramando la dicha de un pueblo que vibra  
al retumbo de su corazón.

Alma de tierras andinas,  
surcando arados  
regando sudor.  
En lo pechos serenos y humildes, corre la sangre,  
el torrente es el rumor de su canción.

El mundo conoce tu festivo canto:  
Matarina, matarina, y rosquitas de algodón.  
Brotan de tus puquios cristalinos  
alfajores horneados  
en el fuego puro de cada corazón...  
¡Matara! ¡Matara! ¡Matara!, San Lorenzo de Matara  
Tus hijos presentes te quieren,  
los que están lejos te extrañan.  
¡Matara, Matara! ...nuestra Matara.  
¡Dios!...  
¡Matara!, por doquier nuestras voces exclaman.

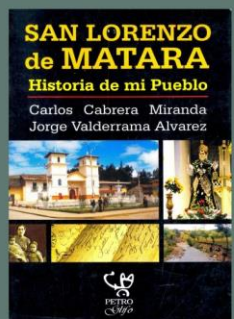
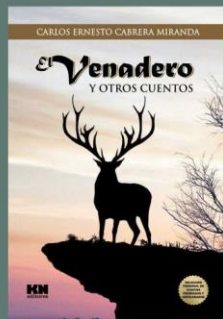
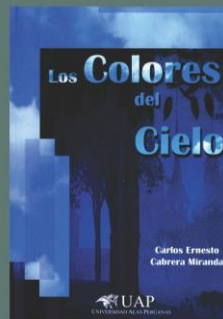
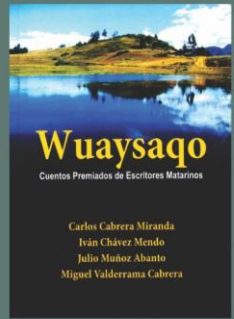
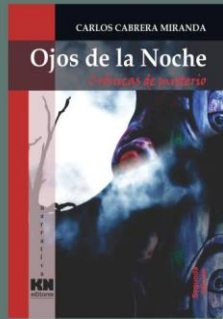
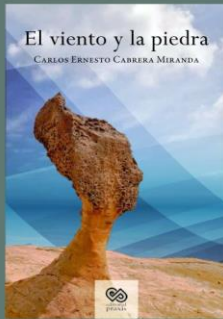
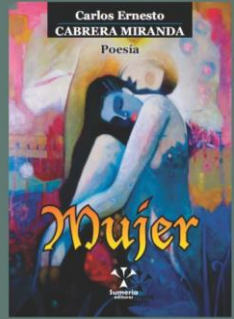
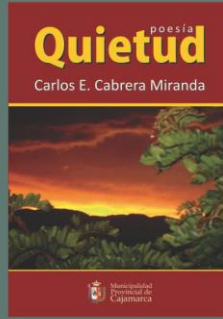
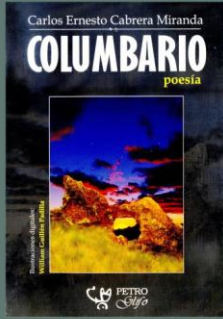
# Contenido

<b>VESTIDURAS</b> .....	6
<b>ALQUIMIA</b> .....	8
<b>CONVIVIENDO CON LA MUERTE</b> .....	9
<b>TEMPORAL</b> .....	11
<b>DEPREDADOR</b> .....	12
<b>PRIMERA PIEDRA</b> .....	14
<b>QUERENCIA</b> .....	15
<b>ROCA DOLIENTE</b> .....	16
<b>ENERGÍA CIRCULAR</b> .....	18
<b>NIÑOS POR VENIR</b> .....	19
<b>HURACÁN</b> .....	21
<b>SOLEDAD</b> .....	22
<b>ENTREGA</b> .....	23
<b>ESPECTROS (Ansia)</b> .....	24
<b>CUESTIONES</b> .....	25
<b>INQUIETUD</b> .....	26
<b>ADVENIMIENTO</b> .....	27
<b>ULTIMOS PASOS</b> .....	28
<b>LINDEROS DE LA NADA</b> .....	30
<b>INMORTALES</b> .....	32
<b>OCURRENCIA</b> .....	33
<b>BÚSQUEDA</b> .....	34

<b>SOY .....</b>	<b>35</b>
<b>CENIZAS Y FLORES .....</b>	<b>36</b>
<b>RAZA .....</b>	<b>37</b>
<b>HOMINIDAD .....</b>	<b>38</b>
<b>LAUDE.....</b>	<b>39</b>
<b>MUJER .....</b>	<b>40</b>
<b>NUESTRAS VOCES .....</b>	<b>41</b>

***COLUMBARIO,  
de Carlos Ernesto Cabrera Miranda,  
KN Editores, MMXXI***

# Publicaciones del autor



**KN**  
editores